

VIOLENCIAS Y BARRAS

ENTREVISTA A GUSTAVO GRABIA

TOMÁS BOVER

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

INÉS OLEASTRO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Gustavo tiene 54 años. No hay nota o entrevista sobre él que no comience situándolo como uno de los mayores especialistas en barrabravas de Argentina. No es ingenua la caracterización. Conoce de dinámicas, relaciones e historias; nombres, apodos y hasta gestos. Se fue metiendo en un mundo que parece peligroso y lo es, para contar, desde lo más adentro que se puede para un periodista, los vericuetos del negocio y la violencia en un país donde el fútbol es su rasgo tal vez más popular.

Es egresado de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y de la escuela del Círculo de Periodistas Deportivos, trabajó durante años en el diario deportivo Olé desde donde se fue metiendo en el mundo del fútbol. Gracias a su constancia y a su decisión, y un poco tal vez a su obsesión por el trabajo riguroso, se sostuvo presente en el día a día de las tribunas, los clubes y sus internas que exceden por mucho los límites de los estadios, entrando en un mundo complejo de violencias, negocios y, en menor medida, fútbol. Conversamos con él sobre su trayectoria y le pedimos su mirada sobre el tema que nos encuentra.

VIOLENCES AND "BARRAS"

PALABRAS CLAVES: barras | violencia | fútbol
KEYWORDS: barras | violence | football

¿Qué cambios, qué continuidades ves alrededor del tema de la violencia en el fútbol durante todos estos años?

Empiezo a trabajar con estas temáticas en el año 96 con lo cual te diría que en estos 15 años no vi cambios positivos, no hay cambios positivos en general, quizás sí hay algunas pequeñas cuestiones que uno ha visto de toma de conciencia de la sociedad en general y de algunos grupos. ¿Por qué digo esto? Porque cuando empecé a investigar este fenómeno para el diario Olé, en la Argentina se jugaba con dos públicos, si bien había problemas, los problemas de violencia eran menores a los que se suscitaron a partir de ahí: la cantidad de muertos por violencia en el fútbol era menor hasta el año 90, que los que vinieron después. Es cierto que los últimos años bajó la conflictividad, pero bueno, eso es absolutamente obvio, si solamente va una hinchada a los estadios, y si además en muchos casos, ni siquiera va una hinchada. Se juegan partidos a puerta cerrada como ocurrió durante mucho tiempo en la Argentina y no estoy hablando específicamente de la pandemia, que eso es obvio que iba a suceder si no previo a la pandemia había partidos a puerta cerradas. Así la estadística obviamente te va a dar mejor, pero es lo mismo que si vos le prohibís circular a la mitad de los autos que van por la calle, esto tendría que bajar la cantidad de siniestros viales, con lo cual esto se podría equiparar a eso. Por eso yo no veo progresos concretos en la temática de la violencia en el fútbol, quizás el hecho más significativo para mí ha sido no ver durante un determinado tiempo, lo cual no significa que no tengan influencia, en la cancha de River, a la barra brava, después de lo que sucedió en la frustrada final de la Copa Libertadores del 2018 que convoca en el Monumental. Bueno, haber tenido que llegar al mayor papelón internacional de violencia en el fútbol de Argentina para que los dirigentes, impulsados por una causa pública y no por su propia decisión, tuvieran que cortar de alguna vía, yo no digo financiamiento porque la barra de River sigue

teniendo mucha relación con el club, pero sí que decida la presencialidad en el estadio de fútbol, ese ha sido como el único cambio, un cambio empujado por un hecho muy paradigmático y que no terminó siendo un bajón, porque de hecho en el partido clave la barra de River volvió. Lo que ocurrió en el triunfo contra Racing en que volvió a estar todo el negocio como antes de aquel partido con Boca.

Una cuestión un poco más general que nos preguntamos, era ¿por qué en un deporte que reprocha la violencia al interior del campo de juego, que entre sus reglas impugna la violencia, se genera para vos en su cita las violencias en las tribunas? Digo, esto no sucede, ni en las artes marciales mixtas, en los lugares donde uno va convocado por un espectáculo violento ¿por qué crees que llegamos a ese marco de violencia en el público?

Hay dos cuestiones: la primera es que el negocio que mueve el fútbol es mucho más grande, eso no lo conozco, no soy amante de las artes marciales mixtas y no sé cuánto mueve, pero claramente, pero me da la sensación de que por lo menos en la Argentina, lo que mueve a nivel negocio es muchísimo menos, lo que mueve a nivel impacto en la sociedad y no estoy hablando solo de lo económico, yo siempre le decía a los ministros de seguridad cuando asumían, porque todos los gobiernos te llaman aunque después hacen lo que quieren, "pero che ¿cómo la ves o por dónde crees que debemos ir?" Yo siempre le decía, puede que aún no te parezca importante que una hinchada se agarre a trompadas con otra hinchada o que un partido de fútbol, no sé, tenga que demorar su inicio 20 minutos o hasta suspenderse porque tiraron piedras al campo de juego. Pero eso, aunque parezca mentira, va a tener una repercusión social mucho más grande que tantos hechos de violencia cotidiana que hay en Argentina, salvo algunos hechos puntuales como algún femicidio en particular o bueno Lucas, el chico de Barracas que fue asesinado por la policía, digo esos hechos en la Argentina suceden a diario y salvo algunos hechos puntuales policiales,

no tienen una dimensión cada hecho policial en cambio un hecho en el fútbol toma toda la agenda, y si participan las barra bravas de los equipos grandes, te la toman pero por semanas enteras, entonces me parece que el fútbol tiene una dimensión no solo como negocio sino a nivel cultural, y eso hace que la violencia esté muy presente.

Y lo otro es que yo no concuerdo con vos es que la violencia está reglada, porque está reglada dentro del campo de juego, pero alguna de las frases que yo escucho, yo voy a la cancha todos los fines de semana, es "bajalo", "matalo" cada vez que un jugador va hacia adelante, digamos, no es que no está aprobada la violencia por el público que va la cancha, por el contrario, es una de las formas, yo no digo que cuando dicen matalo, lo dicen en forma literal, pero sí que está bien visto en el fútbol darle una patada a un jugador cuando ese jugador rival está hundiéndose a uno propio. Entonces la violencia es una violencia, es cierto que es reprimida por el reglamento, pero el mundo del conjunto que hace al fútbol cree que la violencia es un hecho que está habilitado a veces para construir un determinado fin, en este caso, o que no te hagan un gol o ganar un partido.

Decías recién que tal vez en el fútbol aparece un negocio que no se dimensiona otros deportes, pero los estudios sobre barras están más centrados en esta cuestión del aguante, la masculinidad y no en esta cuestión de los negocios que hay por detrás, donde digamos el fútbol se vuelve de alguna manera circunstancial detrás de ese gran negocio ¿a qué te referías con eso?

Yo creo que todos aquellos estudios sociológicos que habla sobre la habilidad, la masculinidad, que conforma el núcleo central de la barra brava, no están errados ni mucho menos, al contrario, me parece que son como la base desde la cual después crece el fenómeno barra brava. Lo que pasa es que cuando uno se pone a trabajar, específicamente

sobre el tema, si bien tenés un "anillo" de composición de la barra que efectivamente para formar parte de la barra reafirma, una masculinidad, si se quiere antigua, pero al fin, en las cúpulas de la barra la masculinidad es medio un relato, medio un discurso para el resto de la tropa. Ellos están ahí por un negocio, un fin absolutamente económico, de hecho, yo he conocido barras y barras muy importantes donde les importa cero el equipo de fútbol yo de hecho no es ni siquiera hincha de ese equipo de fútbol. Yo siempre daba el caso del uruguayo Richard, porque además se llamaba Richard William "La luz" Fernández, era un uruguayo, era el barra más sanguinario de los que yo conocí, te diría del 2000 para adelante y era el número tres de la barra brava de Boca, en el escalafón era el número uno, el más peligroso: él era hincha de River, fanático en su momento, e ingresó a la barra brava de Boca como "a ver, dale" y después terminó creciendo y haciendo un montón de negocios con Boca. Entonces es cierto que ahí vos tenías una cuestión de violencia masculina mal entendida, el uruguayo era un hombre de armas tomar todo el tiempo, tampoco sé en cuanto la masculinidad se puede tomar de un arma y disparar, en vez de agarrarte a golpes de puño que era como el viejo paradigma de la masculinidad, pero bueno, sería por un lado eso y por otro lado, en realidad es porque de ahí sacaba una buena cantidad de dinero y porque las relaciones políticas que había generado a partir de ser un miembro muy importante la barra de Boca le permitía, insólitamente, porque yo no sé si en otros países esto sucede, mientras era prófugo de la justicia, estar parado en un para avalancha en todos los partidos sin que nadie lo vaya a detener. En la actual barra de Independiente, Juan Ignacio Lenczicki que es el actual jefe, está más relacionado con Huracán que con Independiente te diría. Por lo menos al mismo nivel, entonces ves que están ahí por una cuestión absolutamente monetaria, no por otra cosa.

Quizás la idea de la masculinidad en la tribuna proviene de cuando había que definir quién era el patrón de la cuadra ¿no? Entonces, digo,

los típicos clásicos se armaban por cercanías geográfica. A ver, yo iba a un colegio en el cual tenías otro colegio a 4 cuadras y los que nos creíamos los dueños de la zona como nosotros, y a veces que terminaban entrando en la plaza o jugabas a su partido de fútbol y terminabas a las piñas, pero esa cuestión de masculinidad trasladada al fútbol, lo de Huracán y San Lorenzo es lo mismo, cuando se pelearon Huracán y San Lorenzo era una pelea si se quiere para ver quién era el guapo del barrio y eso es por la masculinidad. Eso ya casi no sucede, tienen que ser cosas muy específicas. Desde hace 20 años a esta parte, todo lo que son los conflictos de la barra bravas se han trasladado a la interna de la propia obrada y ahí no tiene que ver con quién es más macho por encima del otro si no quién se queda con el negocio.

En el libro sobre la 12, historizas la violencia de fútbol en general y tomas ese incidente en Uruguay con esos “proto-barras” de Boca en Uruguay, pero recién en los 70 señalas que se conforma una economía ilegal que viene a armar toda esta matriz, allí empieza a aparecer la rentabilidad de la mano de los entrenadores y los dirigentes. Eso que vos ves en la hinchada de Boca digamos en particular, ¿es algo que se puede extender a la historia de las demás hinchadas?

Eso es absolutamente general, lo que pasa es que vos lo tenés que poner a escala, yo hice el libro sobre Boca porque era el fenómeno que más me interesaba, porque se enoje quién se enoje, Boca es el equipo más popular de la Argentina y la barra brava de Boca es la más grande de Argentina y los niveles que yo he visto de relación de los jefes de la barra de Boca desde José Barrita en adelante, pasando por Santiago Blanqui, Rafael Di Zeo, Maximiliano Mazzaro, Mauro Martín, habla del nivel de la dirigencia deportiva del club, que a uno le parece que va a ser lógico que va a haber relación, después cada uno puede calificar esa relación como una relación o extorsiva o de convivencia o de negocio mutuo pero una relación va a haber ahí en ese mundo, en cambio lo

que yo veía en la barra de Boca y que a nivel global uno lo ve en otras barras pero no con ese poder tan marcado, es la relación con el mundo de la política, de los empresarios, con el mundo de la SIDE, con la policía, y eso vos lo llevas a los otros clubes y algunos en escala lo tienen también.

Digamos si vos vas a las grandes barras del ascenso, lo que Boca proyecta a nivel nacional, en la barra del ascenso lo proyectan a nivel municipal. La barra de los Andes por ejemplo tiene realmente poder en Lomas de Zamora, y tienen muchos negocios y uno de los actuales miembros de la comisión directiva de los Andes, que le dicen manguera, que fue el número 2 en su momento de la barra brava, llegó a ser capo de seguridad en el Concejo deliberante y así te puedo dar un montón de gente, el jefe de la barra Lanús, que ahora está preso por un homicidio, llegó a manejar todas las cooperativas, las de Lanús, de los planes sociales, y de hecho cuando Grindetti, quería ganar Lanús, un bastión históricamente peronista, terminó haciendo una alianza para poder estar en sus barrios con el jefe de la barra brava de Lanús, es decir todo eso que uno cuenta en Boca a gran escala. Para hablar de algo muy reciente y que tiene que ver con mi club, hace poco se hizo un congreso de la UCR en Ferro y a quienes contrataron como seguridad era la barrabrava de Ferro, y todo terminó mal, terminó realmente mal con un incidente bastante grave, pero a escala digamos la barra de Ferro obviamente tiene algún tipo de relación con políticos de menor nivel para poder conseguir que sean contratados para distintos eventos políticos.

¿A qué te referías con esa “espalda del Estado” que finalmente tienen las barras en algunas situaciones?

Cuando hablo de espalda del Estado te hablo de relaciones con la policía o con la política que les permiten zafar de situaciones judiciales que probablemente los podría llevar a prisión, no sé, te voy a dar dos o

tres casos, que para mí son claros, por ejemplo, a ver, yo no digo que el poder de Massa se haya asentado sobre las camaritas de seguridad de Tigre, pero era un latiguillo constante acá. Te mostraban “tenemos las cámaras de seguridad”, no sé, le robaban un celular a alguien e inmediatamente “mira como lo tomó la cámara de seguridad, lo vamos a detener”. El día de la gran balacera de la interna de la barra brava de Tigre, oh casualidad, no andaba ninguna cámara de seguridad. Y la explicación que me dieron del municipio era verdaderamente banal, que se habían descompuesto porque había llovido la noche anterior. Entonces yo pregunté si eso pasaba frecuentemente con todas las otras cámaras, que me dieran el desagregado de todas las cámaras que no habían funcionado ese día en todo el municipio de Tigre, porque no había llovido solamente en la esquina de la cancha donde se agarraron a los tiros, con un muerto y dos heridos realmente graves y otros siete heridos más, y claro, la respuesta no estaba: estaba claro que habían borrado esas cámaras.

Si en el casamiento de Rafael Di Zeo vos ves bailando y haciendo el trencito a un fiscal general poderoso como lo es el fiscal Stornelli y cuando llegaban las causas de Di Zeo en la justicia federal, que las tuvo, iba a ser difícil que lo investigaran con el mismo ahínco con que nos pueden investigar a cualquiera de nosotros si cometemos algún tipo de delitos, no sé, te estoy dando dos ejemplos.

O la secretaria privada de Solá...

Claro, la secretaria privada de Felipe Solá cuando era el gobernador bonaerense, entonces es difícil. Hay uno de los fiscales del foro contravencional, que es íntimo amigo de quien era el secretario general de River, no digo que mezclar las cosas quizás simplemente son los tiempos de la justicia, hay algunas causas en River que están dormidas y no avanzan hace años, y que implican a la dirigencia con la barra brava. Entonces, son muchas cosas las que te van llamando la atención

y que te van dando claramente lugar a pensar que existe un respaldo hacia los violentos, dado por distintos actores del Estado, ya sea de la política, de la policía, de la justicia, bueno, de distintas dependencias que conforman la organización del Estado argentino.

Te íbamos a preguntar por el rol de los clubes y los dirigentes, pero ya lo dejaste bastante claro, retomando tus primeras caracterizaciones ¿qué pasó con la pandemia, con la vuelta a las canchas? ¿hubo cambios en las políticas en este sentido?

Yo no veo que haya mucha diferencia, me parece que en el caso del fútbol como en la mayoría de las actividades, todo volvió a como era antes del 20 de marzo de 2020, y la prueba más concreta de eso fue lo que pasó el día que River le ganó a Racing y consiguió el título, la verdad es que eran imágenes de que uno ha visto en innumerable cantidades oportunidades previo a la pandemia con una barra haciendo lo que quisiera arreglando los molinetes, gente pagando 4000 pesos para entrar por izquierda pagándole la barra para entrar por los dos molinetes liberados que siempre tiene la barra, todo el negocio de los trapitos que funcionó a full mientras los policías que obviamente se llevan su parte haciendo la vista gorda. Yo no, no vi ningún cambio. Sí, avanzaron algunas causas judiciales durante todo el periodo de la pandemia porque además en pandemia los barras tenían la posibilidad que no tenía la gente que era entrar a la cancha como si fueran la delegación y muchos de ellos terminaron siendo filmados y con algún tipo de contravención por una unidad fiscal que se creó acá en la Ciudad de Buenos Aires donde trabaja alguna gente, de las que yo considero son lo mejorcito del tema, ellos empezaron a trabajar bastante en distintas canchas y encontraban que muchos barras estaban adentro que terminaron con prohibición de ingresar los estadios. Hace dos semanas atrás, cuando se le comunicó al jefe la barra de San Lorenzo que no podía entrar porque tenía una causa

contravencional de pandemia por haber estado adentro en el partido de una Huracán–San Lorenzo cuando no podía, ahí bueno lo que se manifestó es toda la Corporación barra, en la cual le prohibieron a cualquier persona del estadio poner una bandera, los amenazaban, el partido se vio sin banderas la barra dejó un hueco, no es que no entró, un grupo de la barra entró para armar un hueco en el cual nadie se pueda poner, es decir, la ausencia denotaba la presencia del poder de esa barra. Por eso no, no he visto muchas modificaciones.

Yo creo que por lo menos en los clubes más grandes excede tanto la barra, que no hay muchos actores decididos a cortarlo. Cuando yo te digo que se pagaba en la final de Racing–River y metieron miles de personas, no estamos hablando de que metieron 20 personas a 4000 pesos, metieron miles de personas en la populares y las plateas. No, es que todo ese dinero va a la barra, obviamente, ese dinero pasa por la barra, pasa por la mano del gremio Utedyc, que son los que te tienen que liberar el molinete, pasa por quien tiene que destrabar el molinete desde el sistema de la UCO arriba en River, pasa desde la policía que no tiene que pedirte la entrada en el control anterior para que vos pueda llegar hasta ese lugar y pasar, y todos esos estamentos después van cobrando dinero, es una problemática muy compleja de solucionar porque son muchos los actores que toman parte del negocio. No solamente porque le dan cobertura política, porque ellos trabajan en algunos hechos, lo más vergonzoso durante la pandemia fue lo que ocurrió en la barra de Racing, le armaron una causa judicial y no es que sean angelitos ni mucho menos, pero estaba toda la barra oficial y la barra disidente había pactado con un sector del peronismo y el pacto era nosotros trabajamos, te pintamos, te llevamos a la gente a los actos, te arriamos un montón de cuestiones de la calle, pero a diferencia de eso nosotros tenemos que entrar a la cancha y los otros no. Y esa gente fue, después de hacer el trabajo que se les había solicitado para las PASO, y lo habían cumplido, les dieron como pago eso, y ellos venían

de determinadas zonas del conurbano acompañados por la policía, a los de la barra oficial les hicieron causas judiciales y los pusieron presos a algunos 48/72 horas demorados para que no puedan colgar la bandera, y los otros entraron con la policía al lado todos custodiados a colgar sus banderas y demostrar que eran los nuevos jefes de la barra. Entonces, es difícil, ahí vos tenés claramente una cuestión en donde tenés la seguridad deportiva, la policía, un partido político, todos apoyando un cambio de mano en la barra, no sé, son cosas muy locas y muy difíciles de terminar.

Una pregunta metodológica sobre vos como investigador: ¿qué riesgos has asumido y en qué situación te has encontrado por tocar este tema? Y ¿cómo arrancaste?

Bueno, empiezo por el final. Yo ingreso con la salida de Olé, digamos cuando Olé va a salir les gustaba mucho algunas cosas que yo hacía en otro medio, y que no tenía que ver con la violencia, sino que tenía que ver con una serie de reportajes dominicales, y ellos querían que yo hiciera lo mismo para Olé. El problema es que yo no quería ir a la cancha, cubrir partidos de fútbol, no tenía ganas de hacer ese trabajo. Entonces me dijeron bueno está bien, vos hace el reportaje, y escribirlo, producirlo te lleva dos días, pero yo te voy a contratar por cinco días necesito que me des algo tres días más. Lo que vos quieras, yo lo que no voy a hacer es cubrir los entrenamientos, no me interesa cubrir los partidos de fútbol, no me interesa nada de eso, entonces me dijeron: entonces me dijeron: "qué es lo que te interesa?" y les dije que yo les hago lo que es el negocio alrededor del fútbol: investigar las finanzas de los clubes, la corrupción de los dirigentes, la relación de la AFA, estaba por aquel momento el famoso slogan "AFA rica clubes pobres", y en el medio de todo eso, ese paquete traía la violencia en el fútbol. Y se da la particularidad, porque a veces tienen que ocurrir cosas fortuitas, que yo ingreso a Olé en el '96 y a comienzos del '97 se hace el juicio a

la 12, a José Barrita por el asesinato de dos hinchas de River a la salida del clásico, el 30 de abril del '94. Y bueno yo, lamentablemente yo había dicho que no cubría partidos pero eso me tocaba a mí, entonces cuando yo iba a cubrir el juicio comienzo a ver qué había cosas que no se estaban contando de lo que ocurría en el mundo del fútbol, porque si vos agarrabas los medios más importantes lo que se decía era que los barras eran los mismos inadaptados de siempre, y cubriendo ese juicio me llamó la atención porque la prensa fue el primer día y lo abandonaron, y nosotros como diario deportivo, era un juicio a la barra brava de Boca, íbamos todos los días todo el día. Allí empecé a tomar dimensión con los testimonios de que esto era un hecho que pintaba de otra manera la violencia en el fútbol, el negocio del fútbol y que era una pintura que podía trasladarse al país, no sólo al fútbol, sino a las relaciones mafiosas que había entre los barras y distintos estamentos del Estado, así que a partir de ahí me interesó mucho,

Sobre el acceso las fuentes bueno, era el único periodista que iba todos los días, así que desde un principio todos los abogados, todos los barras, todos los jueces y todos los fiscales decían "che, pará, hablemos con este porque es el único que viene todos los días", a mí siempre me interesó además el derecho, antes de cada audiencia veía que era lo que tomaban, leía el código, por lo cual podía a veces hablar con jueces o fiscales, obviamente sin tener ni el 10% del conocimiento de ellos, pero podía hablar, era un plano de mediana igualdad o hacía que la asimetría no fuera tan notoria. Porque yo podía entender lo que ellos me decían, y yo le encontraba la vuelta, y de ahí vas haciendo la red de contactos. Y después una vez que comenzaste la red de contactos, una vez que metiste una primicia atrás de otra, era, bueno, con el hombre que tenemos que hablar es con Grabia. Empezó a correrse eso en Tribunales, empezó a correrse como esa versión de "che que bien maneja el tema Grabia", y además también está lo otro, yo no competía contra nadie. Vos vas a casa de gobierno, y ahí acreditados tenés a

todos los medios, la violencia en el fútbol no le importaba a mucha gente. Yo muchas veces iba a un juzgado y me decían "¿qué me venís a preguntar? ¿por una causa menor de la barra de All Boys? y entonces claro, empezabas a tener información de muchas barras por moverte en lugares donde nadie se movía, y yo particularmente publicaba todo, y eso te empezaba a dar suertes de todos lados, y una vez que vos armaste la red de fuentes, te llega aun lo que parece que no, la noticia te llega y vos tenés además las suficientes fuentes para chequearlo.

Sobre el tema de los riesgos, yo siempre dije lo mismo cuando me venían a decir algo: que yo trabajaba para el Grupo Clarín. Si alguien supone que yo hubiese hecho el trabajo que hice con el tema de los barras en un medio barrial, ni loco. Jamás me hubiese metido a hacer eso, jamás. Porque sé las presiones que tienen los medios partidarios, a veces colegas me pasan información de un medio partidario y me dicen "yo no la puedo dar", porque a mí me matan, soy así chiquitito. Bueno, yo tenía dos ventajas: primero que yo era periodista del diario deportivo del grupo de medios más influyentes: cada vez que yo tenía un problema o alguien me amenazaba, yo no tenía problema, "tené en cuenta que estás amenazando al Grupo Clarín, me parece que vas a perder más vos que yo". Y lo segundo es que a todos los chicos que iban a los entrenamientos de los clubes los barras los puteaban en arameo, o les decían cosas como "ya vas a ver", por lo que yo publicaba, entonces ellos les decían yo no dije nada, "andá y hablá con Grabia". Entonces yo seguía teniendo *inside information* de los barras que iban a los entrenamientos, por parte de mis colegas que cubrían los entrenamientos, sin que ellos se pusieran en riesgo, y eso a mí me dio una red de mucha información con un montón de gente que no estaba pudiendo ser un riesgo. Y después lo otro que para mí es fundamental, los barras sabían que la información era completa y era legal, y también sabían que la policía, que es lo menos inocente que hay, armaba causas a propósito y les echaba la culpa a ellos para generar una caja mayor

para el próximo partido, para tener un operativo más grande, yo lo publicaba, yo cuando tenía esos datos los publicaba, y eso muchas veces era como bastante reconocido también por el mundo barra.

Y para cerrar, el otro tema en el que nunca me metí con sus vidas personales, nunca jamás. Y conocía un montón de cuestiones ¿eh? y nunca me metí, una vez que yo me peleé fuerte con Di Zeo fue cuando yo publico que él tiene dos hijos de una mujer policía, imaginate que el ícono del barrabravismo argentino, se sepa que él tenía una mujer que era policía y con la cual había tenido dos hijos. El me encara el día que yo lo publico, porque nos encontramos en tribunales, porque ese día tenía que declarar la mujer policía que estaba acusada por encubrimiento de un hecho de Di Zeo, y claro yo publico ese día, porque la mujer dice "yo soy la madre de los hijos y hay relación filial" por lo que el encubrimiento se cae, no sé, mañana mi mujer mata a alguien, ojalá no suceda, pero le agarra de loca, sale con un cuchillo y mata a mi vecina, y yo la encubro, aunque parezca mentira, yo no soy encubridor por la relación que tenemos, entonces yo sabía que lo iba a decir, y publico la nota. Y el tipo viene que me quería matar, en los pasillos de tribunales y yo lo llamo al abogado que se llamaba José Monteleone, que le decíamos Pepe: "antes de pelearnos, podemos pelear, no hay problema, yo soy bastante grandote, no tengo problema". Pero lo llamo al abogado y le digo "Pepe, ¿hace cuánto yo sé que tiene hijos con Viviana?" y él dice "no, si los hijos tienen 11 años, debe hacer fácil siete años que ya lo sabes". "Bueno flaco, lo sabía hace siete años no lo publiqué nunca, yo solamente trabajo sobre lo que se hace en la cancha, después la vida creada por fuera no me importa", ese tipo de cuestiones "de código" a mí me daban tranquilidad para poder trabajar, obviamente que he pasado por momentos más complicados como han pasado todos los periodistas en otros ámbitos, y cuando uno elige determinado rubro para trabajar yo creo que victimizarse es lo menos profesional que se puede hacer.

Teníamos ahí una pregunta más, tal vez se corre un poco de esto que veníamos charlando, pero respecto al libro “Asalto al Mundial”, pero también tuviste interés en contar esa historia de las violencias de las barras en los mundiales: ¿qué motorizó específicamente esa parte de la investigación?

Eso fue una decisión editorial, siendo sincero. La editorial para la cual yo trabajo siempre que es Random House, ellos querían un libro sobre la barra brava de Argentina, y yo no tenía ganas, porque a mí el libro sobre la barra de Boca me llevó 4 años de trabajo muy intenso y viajar a todos lados porque causas de las barras bravas hay en todo el país, de viajar con la barra brava para ver como trabajaban: Fueron cuatro años de mucho trabajo. Para hacer un libro sobre la barra brava de River, como me habían ofrecido, yo no tenía ganas, te soy sincero, no tenía ganas de hacer un trabajo que me llevara tanto tiempo. De todas maneras, yo fui avanzando pero de otra manera, si hoy me ofrecieran hacer un trabajo sobre la barra brava de River, como yo fui igual trabajando con mis tiempos, conseguí el material—de hecho el año pasado conseguí reunirme con el jefe fundador de Los Borrachos del Tablón, a quién le hice una nota para un medio digital, para Infobae—pero después yo mantuve relación con todo su grupo, y tengo un montón de información adicional para un futuro libro, si yo lo quisiera lo podría hacer, pero en ese momento no tenía ganas, fue en 2017, ellos me insistían desde siempre, pero bueno, yo en ese momento quería que saquen un libro de cuentos que yo tenía. Entonces ellos me llamaban y me decían “bueno, hace el de la barra de River y te sacamos el libro de cuentos” y me decían “los libros de cuentos no se venden a menos que seas Cortázar y no lo sos, necesitamos un libro de barras”. Y bueno, faltaba en ese momento un año y medio para el Mundial, un poco más. Y yo tenía ya todo lo que era del mundial '78 en adelante, tenía que buscar hacia atrás, entonces les dije “bueno, si me sacan el libro de cuentos, yo les hago un libro para el mundial”. Y llegamos a esa

decisión y ahí me puse a trabajar fuertemente durante cuatro meses trabajé casi con licencia, iba a Olé un rato y todo el resto del día trabajaba para el libro, hasta que bueno en un momento lo entregué fuera de tiempo, como muchas veces ocurre, pero lo entregué, y lo publicaron. Pero fue más que nada eso, después cuando uno se pone a hacerlo termina siendo algo que a no era en principio lo que yo quería hacer, fue una condición para que me publiquen el libro de cuentos.